

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones
- C8. La industria española en la actualidad: factores de localización y su distribución actual
- C9. Principales repercusiones del turismo en España: demográficas y ambientales

C10. Principales repercusiones del turismo en España: económicas y territoriales

- C11. Los sistemas de transporte terrestres (rasgos generales y problemática) y su repercusión en la vertebración del territorio a diferentes escalas (Aragón, Península Ibérica)



C10

Principales repercusiones del turismo en España: económicas y territoriales

El turismo es uno de los sectores económicos más relevantes de España y ha desempeñado un papel clave en la configuración del territorio. En 2023, España recibió más de 85 millones de turistas internacionales, consolidándose como el segundo país más visitado del mundo, solo por detrás de Francia. Su crecimiento sostenido desde la segunda mitad del siglo XX ha generado importantes repercusiones económicas y territoriales, transformando numerosas regiones y consolidando un modelo de desarrollo basado en la atracción de visitantes nacionales e internacionales. Sin embargo, el impacto del turismo no ha sido homogéneo en el conjunto del país, lo que ha generado desigualdades espaciales y efectos colaterales en la estructura económica y urbana.

INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista económico, el turismo contribuye de manera significativa al PIB español. En 2023, el sector turístico representó aproximadamente el 12,8 % del PIB, con una facturación cercana a los 190.000 millones de euros. Además, es una de las principales fuentes de generación de empleo, con más de 2,6 millones de personas trabajando en actividades relacionadas con el turismo, lo que equivale al 13 % del empleo total en España. La diversificación del sector ha permitido el desarrollo de nuevas modalidades, como el turismo rural, el cultural o el gastronómico, ampliando así su impacto a distintos ámbitos de la economía. Asimismo, el turismo actúa como motor de crecimiento en muchas regiones, atrayendo inversiones en infraestructuras, mejorando la conectividad y generando un efecto multiplicador sobre otros sectores productivos, como la construcción y el comercio.

Sin embargo, la fuerte dependencia económica del turismo también ha generado vulnerabilidades. La estacionalidad es uno de los principales desafíos, ya que el 60 % de las visitas se concentran entre los meses de mayo y septiembre, lo que provoca problemas de empleo temporal y una economía poco diversificada en algunos territorios. Esta especialización ha hecho que muchas regiones sean más sensibles a crisis como la vivida durante la pandemia de COVID-19, cuando el PIB turístico se desplomó un 69 % en 2020. Además, el turismo masivo ha provocado una progresiva especialización económica en determinados sectores, en detrimento de actividades industriales o agrícolas, lo que ha reducido la capacidad de algunas regiones para desarrollar un tejido productivo más sólido y diversificado.

En cuanto a las repercusiones territoriales, el turismo ha tenido un impacto desigual en el desarrollo de las distintas regiones de España. Las áreas costeras, especialmente en el Mediterráneo, las Islas Baleares y las Islas Canarias, han experimentado un crecimiento urbano acelerado debido a la expansión de infraestructuras turísticas. En la actualidad, el 80 % de las pernoctaciones turísticas en España se concentran en apenas el 15 % del territorio, lo que ha llevado a una ocupación intensiva del suelo y, en algunos casos, a la degradación del entorno natural. Destinos como la Costa del Sol, la Costa Blanca o el litoral catalán han visto una fuerte presión urbanística, con la construcción de hoteles, apartamentos y urbanizaciones que han transformado profundamente el paisaje.

En el interior del país, sin embargo, el turismo ha tenido un impacto más limitado y no ha logrado frenar el fenómeno del despoblamiento. Aunque algunas zonas han apostado por el turismo rural como estrategia de revitalización económica, este segmento apenas representa el 3 % del total de pernoctaciones turísticas en España. Como resultado, se ha producido una polarización del territorio, con áreas turísticas altamente dinámicas y otras regiones que han quedado al margen del crecimiento económico derivado del turismo. En Castilla y León, por ejemplo, donde se concentra el mayor número de municipios en riesgo de despoblación, el turismo solo aporta el 7 % del PIB regional, mientras que en Baleares esta cifra supera el 35 %.

Las grandes ciudades también han experimentado profundas transformaciones debido al auge del turismo urbano. Barcelona, con más de 12 millones de turistas anuales, ha visto un incremento exponencial de visitantes, lo que ha generado importantes beneficios económicos, pero también ha traído problemas de masificación, gentrificación y presión sobre el mercado de la vivienda. En distritos como Ciutat Vella, el precio del alquiler ha aumentado más de un 40 % en la última década debido a la proliferación de pisos turísticos, lo que ha obligado a muchos residentes a desplazarse a otras zonas. Este fenómeno ha llevado a la adopción de medidas regulatorias en algunas ciudades para limitar el número de alojamientos turísticos, como en Palma de Mallorca, donde se han prohibido los pisos turísticos en edificios residenciales en el centro de la ciudad.